



SOCIETÀ DI SAN FRANCESCO DI SALES

SEDE CENTRALE SALESIANA

Via Marsala, 42 – 00185 Roma

Il Rettor Maggiore

DISCURSO FINAL

Queridos hermanos,

Llegamos al final de esta experiencia del XXIX Capítulo General con el corazón lleno de alegría y gratitud por todo lo que hemos podido vivir, compartir y proyectar. El don de la presencia del Espíritu de Dios que cada día suplicamos en la oración matutina, así como también durante los trabajos a través de la conversación en el Espíritu, ha sido la fuerza central de la experiencia del Capítulo General. El protagonismo del Espíritu lo hemos buscado y nos ha sido dado abundantemente.

La celebración de cada Capítulo General es como un hito en la vida de cada congregación religiosa. Esto vale también para nosotros, para nuestra querida Congregación Salesiana. Es un momento que da continuidad al camino que desde Valdocco continúa siendo vivido con empeño y llevado adelante con celo y determinación en las diversas partes del mundo.

Llegamos al final de este Capítulo General con la aprobación de un Documento Final que nos servirá como mapa de navegación para los próximos seis años - 2025-2031. El valor de tal Documento Final lo veremos y lo sentiremos en la medida que la misma dedicación en la escucha, la misma solicitud de dejarnos acompañar por el Espíritu Santo que han marcado estas semanas logramos mantenerlas después de la conclusión de esta experiencia de pentecostés salesiana.

Desde el inicio cuando el Rector Mayor don Ángel Fernández Artime hizo pública *la Carta de Convocación del Capítulo General 29*, el 24 de septiembre de 2023, **ACG 441**, estaban claras las motivaciones que debían guiar los trabajos previos capitulares y después también los trabajos del mismo Capítulo General. El Rector Mayor escribe que:

El tema elegido es fruto de una rica y profunda reflexión que hemos llevado adelante en el Consejo General sobre la base de las respuestas recibidas de las Inspectorías y de la visión que tenemos de la Congregación en este momento. Nos ha sorprendido

gratamente la gran convergencia y armonía que encontramos en tantas contribuciones de las Inspectorías, que tenían mucho que ver con la realidad que vemos en la Congregación, con el camino de fidelidad que existe en muchos sectores y también con los desafíos del presente. (ACG 441)

El proceso de escucha de las Inspectorías que ha llevado a la identificación del tema de este Capítulo General es ya una indicación clara de una metodología de escucha. A la luz de lo que hemos vivido en estas semanas se confirma el valor del proceso de escucha. La manera como hemos identificado y luego interpretado los desafíos que la Congregación está decidida a afrontar ha puesto de manifiesto ese clima salesiano típico nuestro, espíritu de familia, que no quiere evitar los desafíos, que no intenta uniformizar el pensamiento, sino que hace todo lo posible para llegar a ese espíritu de comunión donde cada uno de nosotros pueda reconocer el camino para ser Don Bosco hoy.

El punto central de los desafíos identificados tiene que ver con la "referencia a la centralidad de Dios (como Trinidad) y de Jesucristo como Señor de nuestra vida, sin olvidar nunca a los jóvenes y nuestro compromiso con ellos" (ACG 441). El desarrollo de los trabajos del Capítulo General testimonia no solo el hecho de que tenemos la capacidad de identificar los desafíos, sino también de que hemos encontrado el modo de hacer surgir esa concordia y unidad, reconociendo y valorando el hecho de que nos encontramos en diferentes continentes y contextos, culturas e idiomas. Además, este clima confirma que cuando nosotros hoy miramos la realidad con los ojos y el corazón de Don Bosco, cuando somos realmente apasionados de Cristo y dedicados a los jóvenes, entonces descubrimos que la diversidad se convierte en riqueza, que caminar juntos es hermoso aunque fatigoso, que juntos podemos afrontar los desafíos.

En un mundo fragmentado por guerras, conflictos e ideologías despersonalizantes, en un mundo marcado por pensamientos y modelos económicos y políticos que quitan protagonismo a los jóvenes, nuestra presencia es un signo, un «sacramento» de esperanza. Los jóvenes, sin distinción de color de piel, de religión o de origen étnico, nos piden que promovamos propuestas y lugares de esperanza. Son hijas e hijos de Dios que esperan de nosotros que seamos siervos humildes.

Un segundo punto que ha sido confirmado y reafirmado por este Capítulo General es la convicción compartida de que "si en nuestra Congregación faltaran la fidelidad y la profecía, seríamos como la luz que no brilla y la sal que no da sabor" (ACG 441). La cuestión aquí no es tanto si queremos ser más auténticos o menos, sino el hecho mismo de que este es el único camino que tenemos y es el que en estas semanas ha sido fuertemente reafirmado: ¡crecer en autenticidad!

El valor mostrado en algunos momentos del Capítulo General es una excelente premisa para el coraje que se nos pedirá en el futuro sobre otros temas que han salido de este Capítulo General. Estoy seguro de que esta valentía ha encontrado aquí un terreno fértil, un ecosistema sano y prometedor y que promete bien para el futuro. Tener valor significa no dejar que el miedo tenga la última palabra. La parábola de los talentos nos lo enseña claramente. A nosotros el Señor nos ha dado un solo talento: el carisma salesiano, concentrado en el Sistema Preventivo. Cada uno de nosotros será preguntado sobre qué

hemos hecho con este talento. Juntos, estamos llamados a hacerlo fructificar en contextos desafiantes, nuevos e inéditos. No tenemos ninguna razón para enterrarlo. Tenemos muchas motivaciones, muchos gritos de los jóvenes que nos empujan a «salir» a sembrar esperanza. Este paso valiente, lleno de convicción ya lo ha vivido Don Bosco en su tiempo y que hoy nos pide que lo vivamos como él y con él.

Quisiera comentar algunos puntos que ya se encuentran en el **Documento Final** y que creo que pueden servir como flechas que nos animan en el camino de los próximos seis años.

1. Conversión personal

Nuestro camino como Congregación Salesiana depende de las opciones personales, íntimas y profundas que cada uno de nosotros decide hacer. Ampliando el trasfondo contra el cual hay que reflexionar sobre el tema de la conversión personal, es importante recordar cómo en estos años después del Concilio Vaticano II, la Congregación ha hecho un camino de reflexión espiritual, carismática y pastoral que ha sido magistralmente comentado por el padre Pascual en sus intervenciones semanales. Esta lectura y esta contribución enriquece aún más la importante reflexión que nos dejó el Rector Mayor don Egidio Viganò en su última carta a la Congregación: *Cómo releer hoy el carisma del fundador* (ACG 352, 1995). Si hoy hablamos de un «cambio de época», el padre Viganò escribió en 1995:

La relectura del carisma de nuestro Fundador nos mantiene comprometidos desde hace treinta años. Dos grandes faros de luz nos han ayudado en este compromiso: el primero es el *Concilio Ecuménico Vaticano II*, el segundo es el cambio epocal de esta hora de aceleración de la historia" (ACG 352, 1995).

Hago referencia a este camino de la Congregación con sus riquezas y patrimonio porque el tema de la conversión personal es ese espacio donde este camino de la Congregación encuentra su confirmación y su ulterior impulso. La conversión personal no es un asunto intimista, autorreflexivo. No se trata de una llamada que solo me toca a mí de manera desapegada de todo y de todos. La conversión personal es esa experiencia singular de donde luego saldrá y emergerá una renovada pastoral. El camino de la Congregación lo podemos constatar porque encuentra en el corazón de cada uno de nosotros su punto de partida. Desde aquí podemos observar esa continua y convencida renovación pastoral. El papa Francisco condensa esta urgencia en una frase: "la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «se configura esencialmente como comunión misionera»¹ (*Evangelii gaudium* 23).

Esto nos lleva a descubrir que cuando estamos insistiendo en la conversión personal debemos tener cuidado de no caer, por un lado, en una interpretación intimista de la experiencia espiritual y por otro lado no subestimar lo que es el fundamento de todo camino pastoral.

¹ *Christifideles laici* n.32

En esta llamada de renovada pasión por Jesús, invito a cada salesiano y a cada comunidad a tomar en serio las opciones y los compromisos concretos que como Capítulo General hemos considerado urgentes para un testimonio educativo pastoral más auténtico. Creemos que no podemos crecer pastoralmente sin esa actitud de escucha a la Palabra de Dios. Reconocemos que los diversos compromisos pastorales que tenemos, las necesidades cada vez mayores que se nos presentan y que testimonian una pobreza que no cesa nunca, corren el riesgo de quitarnos el tiempo necesario para «estar con Él». Este desafío ya lo encontramos desde el inicio de nuestra Congregación. Se trata de tener claras las prioridades que fortalecen nuestra columna vertebral espiritual y carismática que da alma y credibilidad a nuestra misión.

Don Alberto Caviglia, cuando comenta el tema de la "Espiritualidad Salesiana" en sus *Conferencias sobre el Espíritu Salesiano* escribe:

La mayor maravilla que han tenido los que estudiaron a Don Bosco para el proceso de canonización... fue el descubrimiento de la increíble obra de construcción del hombre interior.

El Card. Salotti (...) refiriéndose a los estudios que iba haciendo, decía al S. Padre que "en el estudio de los voluminosos procesos de Turín, más que la grandeza exterior de su colosal obra, le ha impresionado la vida interior del espíritu, de la cual nació y se alimentó todo el prodigioso apostolado del Ven. Don Bosco".

Muchos conocen solamente la obra exterior que parece tan ruidosa, pero ignoran en gran parte aquel edificio sabio, sublime de perfección cristiana que él había erigido pacientemente en su alma con ejercitarse cada día, cada hora en la virtud propia de su estado.

Queridos hermanos, aquí tenemos a nuestro Don Bosco. Es este Don Bosco que hoy estamos llamados a descubrir:

Lo estudiamos e imitamos, admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y de gracia. Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las realidades terrenas; profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo, vivía "como si viera al Invisible"

Ambos aspectos se fusionaron en un proyecto de vida fuertemente unitario: el servicio a los jóvenes. Lo realizó con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón generoso. "No dio paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud... Lo único que realmente le interesó fueron las almas" (Const. 21).

Me gusta recordar aquí una invitación de la Madre Teresa a sus hermanas pocos años antes de morir. Su dedicación y la de sus hermanas a los pobres es conocida por todos. Pero nos hace bien escuchar estas palabras escritas a sus hermanas:

Hasta que no puedas oír a Jesús en el silencio de tu corazón, no podrás oírle decir «tengo sed» en el corazón de los pobres. Nunca renuncies a este contacto íntimo y diario con Jesús como persona viva y real, no solo como idea².

Solo escuchando en lo profundo del corazón a quien nos llama a seguirlo, Jesucristo, podemos realmente escuchar con un corazón auténtico a aquellos que nos llaman a servirles. Si la motivación radical de nuestro ser siervos no encuentra sus raíces en la persona de Cristo, la alternativa es que nuestras motivaciones sean alimentadas por el terreno de nuestro ego. Y la consecuencia es que luego nuestra propia acción pastoral termina por inflar el mismo ego. La urgencia de recuperar el espacio místico, el terreno sagrado del encuentro con Dios, un terreno en el que debemos quitarnos las sandalias de nuestras certezas y de nuestras maneras de interpretar la realidad con sus desafíos en estas semanas, ha sido reafirmado varias veces y de diversas maneras.

Queridos hermanos, aquí tenemos el primer paso. Aquí probamos si queremos ser hijos auténticos de Don Bosco. Aquí probamos si realmente amamos e imitamos a Don Bosco.

2. Conocer a Don Bosco no solo amar a Don Bosco

Somos conscientes de que uno de los desafíos centrales que tenemos como salesianos es comunicar la buena nueva con nuestro testimonio y a través de nuestras propuestas educativo-pastorales en una cultura que está sufriendo un cambio radical. Si en occidente hablamos de la indiferencia a la propuesta religiosa fruto del desafío de la secularización, notamos cómo en otros continentes el desafío toma otras formas. En primer lugar, el cambio hacia una cultura globalizada que cambia radicalmente las escalas de valores y estilos de vida. En un mundo fluido e hiperconectado, lo que conocimos ayer, hoy ha cambiado radicalmente: en resumen aquí se trata del tema varias veces mencionado del cambio de época.

Teniendo este cambio sus efectos en todo campo, es positivo ver cómo la Congregación desde el CGE (1972) hasta hoy está en un continuo camino de repensamiento y reflexión sobre su propuesta educativa pastoral. es un proceso que responde a la pregunta "¿qué haría Don Bosco hoy, en una cultura secularizada y globalizada como la nuestra?"

En todo este movimiento reconocemos que desde sus orígenes la belleza y la fuerza del carisma salesiano residen precisamente en su capacidad interna de dialogar con la historia de los jóvenes que en cada época estamos llamados a encontrar. Lo que nosotros contemplamos en Valdocco, en esta tierra santa salesiana, es el soplo del Espíritu que guió

² "Until you can hear Jesus in the silence of your own heart, you will not be able to hear Him saying, "I thirst" in the hearts of the poor. Never give up this daily intimate contact with Jesus as the real living person – not just the idea", in <https://catholiceducation.org/en/religion-and-philosophy/the-fulfillment-jesus-wants-for-us.html>

a Don Bosco y que reconocemos que sigue guiándonos también hoy. Las Constituciones comienzan precisamente con esta certeza fundamental y fundamental:

El Espíritu Santo suscitó, con la intervención materna de María, a san Juan Bosco.

Formó en él un corazón de padre y de maestro, capaz de una entrega total: "Tengo prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes".

Para prolongar en el tiempo esta misión suya, lo guio en la empresa de dar vida a diferentes fuerzas apostólicas, la primera entre todas nuestra Sociedad.

La Iglesia ha reconocido en ello la acción de Dios, sobre todo aprobando las *Constituciones* y proclamando santo al Fundador.

De esta presencia activa del Espíritu sacamos la energía para nuestra fidelidad y el apoyo de nuestra esperanza. (Const 1).

El carisma salesiano encierra una invitación innata a ponernos frente a los jóvenes de la misma manera en que Don Bosco se ponía frente a Bartolomé Garelli... ¡"su amigo"!

Todo esto parece muy fácil de decir, se presenta como una exhortación amistosa. En realidad, esconde dentro de sí la urgente invitación a nosotros, hijos de Don Bosco, para que en el hoy de la historia, donde nos encontramos, repongamos el carisma salesiano de manera adecuada y significativa. Sin embargo, hay una condición indispensable que nos permite hacer este camino: el conocimiento verdadero y serio de bien de Don Bosco. No podemos decir que «amamos» verdaderamente a Don Bosco, si no estamos seriamente comprometidos a «conocer» a Don Bosco.

A menudo el riesgo es contentarnos con un conocimiento de Don Bosco que no logra conectarse con los desafíos actuales. Con un conocimiento superficial de Don Bosco, somos realmente pobres de ese bagaje carismático que nos hace auténticos hijos suyos. Sin conocer a Don Bosco no podemos y no llegamos a encarnar a Don Bosco en la cultura donde estamos. Todo esfuerzo en esta pobreza de conocimiento carismático resulta solo en operaciones carismáticas de cosmetología, que al final son una traición a la propia herencia de Don Bosco.

Si deseamos que el carisma salesiano sea capaz de dialogar con la cultura actual, las culturas actuales, debemos profundizarlo continuamente para sí mismo y a la luz de las siempre nuevas condiciones en las que vivimos. El bagaje que hemos recibido al principio de nuestra fase inicial de formación si no es seriamente profundizado hoy no es suficiente, simplemente es inútil, sino incluso perjudicial.

En esta dirección, la Congregación ha hecho y está haciendo un enorme esfuerzo para releer la vida de Don Bosco, el carisma salesiano a la luz de las actuales condiciones sociales y culturales, en todas las partes del mundo. Es un patrimonio que tenemos, pero corremos el riesgo de no conocerlo porque no podemos estudiarlo como merece. La pérdida de memoria no solo nos arriesga a perder el contacto con el tesoro que tenemos, sino también a hacernos creer que este tesoro no existe. Y esto será realmente trágico no tanto y solo para nosotros los Salesianos, sino para esas multitudes de jóvenes que nos están esperando.

La urgencia de esta profundización no es solo de naturaleza intelectualista sino que toca la sed que existe por una seria formación carismática de los laicos en nuestras CEP. El Documento Final trata este tema con frecuencia y de manera sistemática. Los laicos que hoy participan con nosotros en la misión salesiana son personas deseosas de una propuesta formativa salesiana más clara y significativa. No podemos vivir estos espacios de convergencia educativa pastoral si nuestro lenguaje y nuestra forma de comunicar el carisma no tienen la capacidad cognoscitiva y la preparación adecuada para suscitar curiosidad y atención por parte de quienes viven con nosotros la misión salesiana.

No basta con decir que amamos a Don Bosco. El verdadero "amor" por Don Bosco implica el compromiso de conocerlo y estudiarlo y no solo a la luz de su tiempo, sino también a la luz del gran potencial de su actualidad, a la luz de nuestro tiempo. El Rector Mayor, don Pascual Chávez, había invitado a toda la Congregación y a la Familia Salesiana para los tres años que precedieron al «Bicentenario del nacimiento de Don Bosco 1815-2013»³. Es una invitación que es más actual que nunca. Este Capítulo General es una llamada y una oportunidad para fortalecer el conocimiento histórico, pedagógico y espiritual de nuestro Padre y Maestro.

Reconocemos queridos hermanos, que en este punto este tema se conecta con el anterior - la conversión personal. Si no conocemos a Don Bosco y si no lo estudiamos, no podemos comprender la dinámica y las fatigas de su camino espiritual y por consiguiente las raíces de sus elecciones pastorales. Llegamos a amarlo solo superficialmente, sin la verdadera capacidad de imitarlo como el hombre profundamente santo. Sobre todo será imposible inculturar hoy su carisma en los diferentes contextos y situaciones. Solo reforzando nuestra identidad carismática, podremos ofrecer a la Iglesia y a la Sociedad un testimonio creíble y una propuesta educativa pastoral significativa y relevante para los jóvenes.

3. El camino continúa

En esta tercera parte quisiera animar a toda la Congregación a mantener vivas las atenciones en algunos sectores que a través de las diversas *Deliberaciones y compromisos* concretos hemos querido dar un signo de continuidad.

El campo de la animación y la coordinación de la **marginación y del malestar juvenil** ha sido un sector en el que en estas décadas la Congregación se ha comprometido mucho. Creo que la respuesta de las Inspectorías a la pobreza creciente es un signo profético que nos distingue y que nos encuentra a todos decididos a seguir fortaleciendo la respuesta salesiana para los más pobres.

El compromiso de las Inspectorías en la **promoción de entornos seguros** sigue encontrando una respuesta cada vez más creciente y profesional en las Inspectorías. El

³ (Don Pascual Chávez, *Aguinaldo 2012, "Conoscendo e imitando Don Bosco, facciamo dei giovani la missione della nostra vita"* [ACG 412])

esfuerzo en este campo es un testimonio de que este camino es el correcto para afirmar el compromiso por la dignidad de todos, especialmente los más vulnerables.

El campo de la **ecología integral** surge como una llamada para un mayor trabajo educativo y pastoral. El aumento de la atención en las comunidades educativas pastorales por los temas ambientales nos pide un compromiso sistemático para promover el cambio de mentalidad. Las diversas propuestas de formación en este ámbito ya presentes en la Congregación deben ser reconocidas y acompañadas.

Hay dos áreas que quisiera invitar a la Congregación a considerar cuidadosamente para los próximos años. Forman parte de una visión más amplia del compromiso de la Congregación. Creo que estas dos áreas tendrán consecuencias sustanciales en nuestros procesos educativos pastorales.

i. Inteligencia artificial - una misión real en un mundo artificial

Como Salesianos de Don Bosco, estamos llamados a caminar con los jóvenes en cada ambiente en el que viven y crecen, también en el vasto y complejo mundo digital. Hoy en día, la inteligencia artificial (IA) se presenta como una innovación revolucionaria, capaz de moldear la forma en que las personas aprenden, comunican y construyen relaciones. Sin embargo, por muy revolucionaria que sea la IA, sigue siendo exactamente eso: artificial. Nuestro ministerio, arraigado en la conexión humana auténtica y guiado por el Sistema Preventivo, es profundamente real. La inteligencia artificial puede ayudarnos, pero no puede amar como nosotros. Puede organizar, analizar y enseñar de formas nuevas, pero nunca podrá sustituir el toque relacional y pastoral que define nuestra misión salesiana.

Don Bosco era un visionario, que no temía la innovación, tanto a nivel eclesial como a nivel educativo, cultural y social. Cuando esta innovación servía al bien de los jóvenes, Don Bosco iba adelante con una velocidad sorprendente. Aprovechaba la prensa, los nuevos métodos educativos y los talleres para elevar a los jóvenes y prepararlos para la vida. Si estuviera entre nosotros hoy, sin duda miraría a la IA con un ojo crítico y creativo. La vería no como un fin sino como un medio, un instrumento para amplificar la eficacia pastoral sin perder de vista la persona humana en el centro.

La Inteligencia Artificial no es solo una herramienta: es parte de nuestra misión de Salesianos que viven en la era digital. El mundo virtual ya no es un espacio separado sino una parte integral de la vida cotidiana de los jóvenes. La inteligencia artificial puede ayudarnos a responder a sus necesidades de una manera más eficiente y creativa, ofreciendo rutas de aprendizaje personalizadas, tutoría virtual y plataformas que promueven conexiones significativas.

En este sentido, la inteligencia artificial se convierte tanto en una herramienta como en una misión, ya que nos ayuda a llegar a los jóvenes donde están, a menudo inmersos en el mundo digital. Aunque abrazamos la IA, debemos reconocer que es solo un aspecto de una realidad más amplia que incluye las redes sociales, las comunidades virtuales, la narración digital y mucho más. Juntos, estos elementos forman una nueva frontera pastoral que nos desafía a estar presentes y ser proactivos. Nuestra misión no es simplemente utilizar

la tecnología, sino *evangelizar el mundo digital*, llevando el Evangelio a espacios donde de otro modo podría estar ausente.

Nuestra respuesta a la IA y los desafíos digitales debe estar arraigada en el espíritu salesiano de optimismo y compromiso proactivo. Seguimos caminando con los jóvenes, también en el vasto mundo digital, con corazones llenos de amor porque apasionados por Cristo y arraigados en el carisma de Don Bosco. El futuro es luminoso cuando la tecnología está al servicio de la humanidad y cuando la presencia digital está llena de auténtico calor salesiano y compromiso pastoral. Abrazamos este nuevo desafío, confiando en que el espíritu de Don Bosco nos guíe en cada nueva oportunidad.

ii. La Universidad Pontificia Salesiana

La Universidad Pontificia Salesiana (UPS) es la Universidad de la Congregación Salesiana, de todos nosotros. Constituye una estructura de gran importancia estratégica para la Congregación. Su misión consiste en hacer dialogar el carisma con la cultura, la energía de la experiencia educativa y pastoral de don Bosco con la investigación académica, para elaborar una propuesta formativa de alto perfil al servicio de la Congregación, de la Iglesia y de la sociedad.

Desde sus inicios nuestra Universidad ha tenido un papel insustituible en la formación de tantos hermanos para papeles de animación y gobierno, y aún hoy desempeña esta valiosa tarea. En una época caracterizada por la desorientación difundida sobre la gramática del humano y el sentido de la existencia, por la disgregación del vínculo social y la fragmentación de la experiencia religiosa, por crisis internacionales y fenómenos migratorios, Una Congregación como la nuestra está llamada urgentemente a afrontar la misión educativa y pastoral aprovechando los sólidos recursos intelectuales que se elaboran dentro de una universidad.

Como Rector Mayor y como Gran Canciller de la UPS deseo reiterar que las dos prioridades fundamentales para la Universidad de la Congregación son *la formación de educadores y pastores, salesianos y laicos, al servicio de los jóvenes y la profundización cultural - histórico, pedagógico y teológico - del carisma*. En torno a estos dos ejes, que requieren un diálogo interdisciplinario y una atención intercultural, la UPS está llamada a desarrollar su propio compromiso de investigación, enseñanza y transmisión del saber. Me alegro, por tanto, de que en vista del 150 aniversario del escrito de don Bosco sobre el Sistema Preventivo se haya iniciado, en colaboración con la Facultad "Auxilium" de las FMA, un serio proyecto de investigación para enfocar la inspiración originaria de la práctica educativa de Don Bosco y para examinar cómo inspira hoy las prácticas pedagógicas y pastorales en la diversidad de contextos y culturas.

El gobierno y la animación de la Congregación y de la Familia Salesiana se beneficiarán ciertamente del trabajo cultural de la Universidad, así como el estudio académico recibirá linfa preciosa manteniendo un estrecho contacto con la vida de la Congregación y su servicio diario a los jóvenes más pobres de todas partes del mundo.

iii. 150 años - el viaje continúa

Estamos llamados a dar gracias y alabanza a Dios en este año jubilar de la esperanza porque en este año recordamos el compromiso misionero de Don Bosco que en el año 1875 encuentra un momento muy significativo de desarrollo. La reflexión que en el *Aguinaldo 2025* nos ha ofrecido el Vicario del Rector Mayor, don Stefano Martoglio, nos recuerda el tema central del 150 aniversario de la primera expedición misionera de don Bosco: *reconocer, repensar y relanzar*.

A la luz del Capítulo General 29 que estamos concluyendo nos ayuda a situar esta invitación en el sexenio que nos corresponde. Estamos llamados a ser *agradecidos* porque "el reconocimiento hace evidente la paternidad de cada hermosa realización. Sin reconocimiento no hay capacidad de acoger."

A la gratitud agregamos el deber de *repensar* nuestra fidelidad, porque "la fidelidad implica la capacidad de cambiar en obediencia hacia una visión que viene de Dios y de la lectura de los «signos de los tiempos»... Repensar, entonces, se convierte en un acto generativo, en el que se unen la fe y la vida; un momento en el que nos preguntamos: ¿qué quieres decirnos Señor?"

Finalmente el valor de *relanzar*, empezar de nuevo cada día. Como estamos haciendo en estos días, miramos lejos para "acoger los nuevos desafíos, relanzando la misión con esperanza. (Porque la) Misión es llevar la esperanza de Cristo con la conciencia lúcida y clara, ligada a la fe."

CONCLUSIÓN

Al final de este discurso conclusivo quisiera presentar una reflexión de **Tomas HALIK**, tomada de su libro *Pomeriggio del cristianesimo*. El autor en el último capítulo del libro que lleva el nombre de "La sociedad del camino", presenta **cuatro conceptos eclesiológicos**.

Creo que estos **cuatro conceptos eclesiológicos** pueden ayudarnos a interpretar positivamente las grandes oportunidades pastorales que nos esperan. Esta reflexión la propongo con la conciencia de que lo que propone el autor se encuentra íntimamente ligado al corazón del carisma salesiano. Llama la atención y sorprende el hecho de que cuanto más nos adentramos en hacer una lectura carismática pastoral como también pedagógica y cultural de la realidad actual se confirma cada vez más la convicción de que nuestro carisma nos proporciona una base sólida para los diversos procesos que estamos acompañando encuentren su justo lugar en un mundo donde los jóvenes están esperando que se les ofrezca esperanza, alegría y optimismo. Es bueno que reconozcamos con gran humildad pero al mismo tiempo con un gran sentido de responsabilidad como el carisma de Don Bosco sigue proporcionando hoy pautas, no solo para nosotros, sino para toda la Iglesia.

- i. *Iglesia como pueblo de Dios en peregrinación a través de la historia. Esta imagen traza una Iglesia en movimiento y en lucha con incesantes cambios. Dios plasma la forma*

de la Iglesia en la historia, se revela a ella por medio de la historia y le imparte sus enseñanzas a través de los acontecimientos históricos. Dios está en la historia⁴.

Nuestra llamada a ser educadores y pastores consiste precisamente en caminar con el rebaño en esta historia, en esta sociedad en continuo cambio. Nuestra presencia en los diversos "**patios de la vida de las personas**" es la **presencia sacramental** de un Dios que quiere encontrar a aquellos que lo buscan sin saberlo. En este contexto, el "**sacramento de la presencia**" adquiere para nosotros un valor inestimable porque se entrelaza con las vicisitudes históricas de nuestros jóvenes y de todos los que se dirigen a nosotros en las diversas expresiones de la misión salesiana - el **PATIO**.

- ii. *La 'escuela' es la segunda visión de la Iglesia - escuela de vida y escuela de sabiduría. Vivimos en una época en la que en el espacio público de muchos países europeos no domina ni la religión tradicional ni el ateísmo, sino que prevalecen más bien el agnosticismo, el apateísmo y el analfabetismo religioso... En esta época es urgentemente necesario que la sociedad cristiana se transforme en una 'escuela' siguiendo el ideal originario de las universidades medievales, surgidas como comunidad de profesores y alumnos, comunidades de vida, oración y enseñanza⁵.*

Recorriendo el proyecto educativo pastoral de Don Bosco desde sus orígenes, descubrimos cómo esta segunda propuesta toca directamente la experiencia que actualmente ofrecemos a nuestros jóvenes: **la escuela y la formación profesional**. Son itinerarios educativos como instrumento indispensable para dar vida a un proceso integral donde cultura y fe se encuentran. Para nosotros hoy este espacio es una excelente oportunidad donde podemos testimoniar la buena noticia en el encuentro humano y fraterno, educativo y pastoral con tantas personas y sobre todo con tantos niños y jóvenes que se sienten acompañados hacia un futuro digno. La experiencia educativa para nosotros pastores es un estilo de vida que comunica sabiduría y valores en un contexto que encuentra y va más allá de la resistencia y que hace que se disuelva la indiferencia con la empatía y la cercanía. Caminar juntos promueve un espacio de crecimiento integral inspirado en la sabiduría y los valores del Evangelio - la **ESCUELA**.

- iii. *La Iglesia como hospital de campaña... Durante demasiado tiempo, cara a cara con las enfermedades de la sociedad, la Iglesia se ha limitado a hacer la moral; ahora se encuentra ante la tarea de redescubrir y aplicar el potencial terapéutico de la fe. La misión diagnóstica debería ser realizada por aquella disciplina para la cual he propuesto el nombre de *cairología* - el arte de leer e interpretar los signos de los tiempos, la hermenéutica teológica de los hechos de la sociedad y de la cultura. La *cairología* debería dedicar su atención a los períodos de crisis y cambio de paradigmas culturales. Debería sentir las como parte de una 'pedagogía de Dios', como el tiempo oportuno para profundizar la reflexión*

⁴ HALÍK, Tomáš, *Pomeriggio del cristianesimo*. (p. 229).

⁵ HALÍK, Tomáš, *Pomeriggio del cristianesimo*. (pp. 231-232).

sobre la fe y renovar su práctica. En cierto sentido, la cairología desarrolla el método del discernimiento espiritual, que es un componente importante de la espiritualidad de san Ignacio y de sus discípulos; lo aplica cuando profundiza y evalúa el estado actual del mundo y nuestras tareas en él⁶.

Este tercer criterio eclesiológico va al corazón del enfoque salesiano. No estamos presentes en la vida de los niños y jóvenes para condenarlos. **Nos hacemos disponibles para ofrecerles un espacio sano de comunión (eclesial), iluminado por la presencia de un Dios misericordioso que no pone condiciones a nadie.** Elaboramos y comunicamos las diversas propuestas pastorales precisamente con esta visión de facilitar el encuentro de los jóvenes con una propuesta espiritual capaz de iluminar los tiempos en que viven, de ofrecerles una esperanza para el futuro. La propuesta de la persona de Jesucristo no es fruto de un estéril confesionalismo o proselitismo ciego, sino el descubrimiento de una relación con una persona que ofrece amor incondicional a todos. Nuestro testimonio y el de todos los que viven la experiencia educativa pastoral, como comunidad, es el signo más elocuente y el mensaje más creíble de los valores que queremos comunicar para poder compartirlos - la **IGLESIA**.

*iv. El cuarto modelo de la Iglesia... Es necesario que la Iglesia **instituya centros espirituales, lugares de adoración y contemplación, pero también de encuentro y diálogo, donde sea posible compartir la experiencia de la fe.** Muchos cristianos están preocupados por el hecho de que en un gran número de países se está deshilachando la red de parroquias, que fue constituida hace algunos siglos en una situación sociocultural y pastoral completamente diferente y en el marco de una interpretación distinta del yo de la Iglesia⁷.*

El cuarto concepto es el de una "casa" capaz de comunicar **acogida, escucha y acompañamiento.** Una "casa" en la que se reconoce la dimensión humana de la historia de cada persona y, al mismo tiempo, se ofrece la posibilidad de permitir a esta humanidad alcanzar su madurez. Don Bosco llama con razón "casa" al lugar donde la comunidad vive su llamada porque, acogiendo a nuestros niños y jóvenes, sabe asegurar las condiciones y propuestas pastorales necesarias para que esta humanidad crezca de manera integral. Cada una de nuestras comunidades, "casa", está llamada a ser testigo de la originalidad de la experiencia de Valdocco: una "casa" que capta la historia de nuestros jóvenes, ofreciéndoles un futuro digno - la **CASA**.

En nuestras Constituciones, Art. 40 encontramos la síntesis de todos estos "cuatro conceptos eclesiológicos". Es una síntesis que sirve como invitación y también como estímulo para el

⁶ HALÍK, Tomáš, *Pomeriggio del cristianesimo*. (pp. 233-234).

⁷ HALÍK, Tomáš, *Pomeriggio del cristianesimo*. (pp. 236-237).

presente y el futuro de nuestras comunidades educativas pastorales, de nuestras inspectorías, de nuestra querida Congregación Salesiana:

En nuestras Constituciones, Art. 40 encontramos la síntesis de todos estos "cuatro conceptos eclesiológicos". Es una síntesis que sirve como invitación y también como estímulo para el presente y el futuro de nuestras comunidades educativas pastorales, de nuestras inspectorías, de nuestra querida Congregación Salesiana:

El oratorio de Don Bosco criterio permanente

Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer Oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio para encontrarse como amigos y pasarlo bien.

Al cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra.